

PROFETAS

JOSUÉ

Comenzamos nuestro análisis del libro de Josué retomando el tema que se trató en Levítico y Números sobre la terminología utilizada para referir a alguien quien no sea Israelita por nacimiento pero que llega a serlo. Una vez más encontramos una referencia en el capítulo 6:25:

“Sólo Rahav la fulana y la familia de su padre fueron salvados por Josué, además que todas sus pertenencias, y se alojaba entre los Israelitas-como sigue todavía. Por que ella había escondido los mensajeros que Josué había mandado para espionar a Jerico.”

La terminología utilizada aquí se parece a la utilizada en describir al blasfemo en Levítico 24 y los otros ejemplos dados bajo el titular “Levítico y Números” en la página del Torá de este sitio. El Hebreo en este caso es “b-kerev Israel” significando cerca a Israel. Lo importante es que la terminología es distinta a la utilizada para referir a un Israelita. Al identificar un Israelita, simplemente se da el nombre acompañado por “hijo de” alguien, a veces añadiendo su tribu. Pero al referir a alguien no nacido en el tribu, se emplea las frases “alojarse entre,” “cerca de,” ó “con” Israel ó los Israelitas. Se sabe que Rahav no era una Israelita pero llegó a serlo.

JUECES

Hay muchas veces en las escrituras proféticas, igual que en todas las bíblicas, cuando se emplea la frase “Dios de nuestros padres” ó algo parecido y muchas veces cuando Dios invoca la alianza sagrada “hecha con sus padres.” Se ha citado muchas de ellas en el análisis del Torá. Sin embargo, no se continuará citando cada una, ya que sería tedioso.

El cuento de Avimelej en el capítulo 9 se presenta como un estudio interesante en la estructura social de una sociedad polígama, como era la comunidad Israelita en esa época, y las relaciones entre hermanastros. Empieza con la muerte del líder contemporáneo de Israel, Gideon ó Jerubaal, quien ha dejado 70 hijos. Aparte de estos 70 hijos “legítimos” de sus mujeres, tuvo un hijo, Avimelej, con una concubina. Éste ha decidido que él

quiere ser el nuevo jefe de Israel. Sigue:

“Avimelej hijo de Jerubaal se fue a los hermanos de su madre en Shejem y habló con ellos y todo el trébu de su madre. Dijo “Hagan esta pregunta a todos los ciudadanos de Shejem: ¿Cúal es mejor, ser gobernado por 70 hombres-por todos los hijos de Jerubaal-ó ser gobernado por un hombre? Y recuerden que yo soy su sangre y hueso.” Los hermanos de su madre dijeron todo eso de parte de él a los ciudadanos de Shejem, y les ganaron para Avimelej; pensaron, “Es nuestro pariente.” Le daron 70 shekeles del templo de Baal-berith; y con eso Avimelej contrató mala gente y le siguieron. Entonces se fue a la casa de su padre en Opra y mató a sus hermanos, los hijos de Jerubaal, 70 hombres con una piedra. Sólo Yotam, el benjamín de Jerubaal, sobrevivió, porque se escondió.”

Por la eficacia, se resumirá el argumento de la historia. Proclaman a Avimelej rey. Luego el hermano que sobrevivió, Yotam, llama a la gente, diciendoles que el poder de Avimelej ha sido malconcebido y que ellos mismos se han portados sin honrar el recuerdo de su padre, Jerubaal, quien les había protegido y guiado bien. Erupta la guerra y termina la historia así:

“Pero una mujer dejó caer una piedra encima de la cabeza de Avimelej y se quebró el cráneo. Inmediatamente llamó a su sirviente, que llevaba sus armas, “Sáquese el daga y termíneme para que no digan que me matara una mujer. Así que, su sirviente le apuñaló y se murió. Cuando los hombres de Israel vieron que estaba muerto, todos se fueron a sus casas.

Así Diós compensó a Avimelej por lo mal que hizo a su padre matando a sus 70 hermanos; y Diós igualmente compensó a los hombres de Shejem por toda su maldad. Entonces la maldicción de Yotam hijo de Jerubaal se cumplió.”

La historia muestra la importancia sobresaliente del linaje del padre. Avimelej intentaba apaciguar é unirse con la familia de su madre y no valoró las relaciones paternas. Fue castigado por eso. Una vez más, las relaciones paternas son las predominantes delante Diós.

Otro pasaje que merece analizar es el capítulo 12:8-10:

“Después de él, Ibzán de Belén encabezó a Israel. Tuvo 30 hijos y casó 30 hijas fuera del clán y trajo 30 señoritas desde fuera del clán para sus hijos. Encabezó a Israel siete años. Luego Ibzán se murió y fue enterrado en Belén.”

Puede que “fuera del clán” signifique a otro clán de Israel ó puede que sea otro trébu completamente extranjero, no está claro. Sin embargo, deja claro que la estructura social era que cuando se casara una mujer, dejó

a su familia y se incorporó a la de su marido.

1 Y 2 SAMUEL

1 Samuel presenta uno de los personajes bíblicos más famosos, el Rey David. La madre de David nunca se menciona. Su padre era Jese, pero la identidad de su madre nunca se revela. Esto reitera el hecho de que la identidad se determinaba por el padre.

Otro caso de un matrimonio mixto está en el capítulo 18:19:

“Pero al momento en que Merab, hija de Saúl, se hubiera dado a David, se le daba en matrimonio a Adriel el Meolatito.”

Los Meolatitos no eran un tribu Israelita. Esta mujer se hubiera ido a vivir en territorio de su marido.

2 Samuel continúa la historia del reinado de David sobre Israel. Tuvo varias mujeres é una no era Israelita. Sus hijos nacidos en Hebrón se listan en el capítulo 3:3:

“...el tercero era Absalom hijo de Maaca, hija del Rey Talmai de Geshur...”

En el capítulo 11, se presenta el personaje de Batsheva. Su marido en el momento en que la vea David es “Uria el Hitito.” Los Hititos son uno de los tribus prohibidos a casarse con los Israelitas en Deuteronomía 7. Este pasaje indica claramente que la prohibición se aplica igualmente a las hembras que a los varones. No se menciona hijos frutos de esta unión de Batsheva é Uria. De todos modos, ella se convierte en mujer de David y da a luz a Solomón.

El próximo personaje que surge sin madre Israelita es Tamar. Tamar aparece en el capítulo 13:1-4:

“Este ocurrió pasando una temporada: Absalom hijo de David tenía una hermana bella que se llamaba Tamar y Amnon hijo de David se quedó encaprichado por ella. Amnon se quedó tan desquiciado por su hermanastra Tamar que se quedó enfermo, porque era virgen ella, y le pareció imposible hacer nada con ella. Amnon tenía un amigo llamado Jonadab, el hijo del hermano de David, Shimah. Jonadab era un hombre muy listo. Le preguntó ¿Porque está tan abatido, Señor, mañana tras mañana? ¡Digame! Contestó Amnon, ¡Estoy enamorado de Tamar, la hermana de mi hermano Absalom!”

Ya se ha establecido que la madre de Absalom no era Israelita, era de un país que se llamaba Geshur. Tamar es la hermana por rama paternal y maternal de Absalom, así que su madre tampoco era Israelita. Tamar, como se sabe, es uno de los nombres judíos más comunes.

1 Y 2 REYES

1 Reyes narra el reinado de Solomón. Comienza su reinado casandose con la hija de Faró y llevandole a vivir a Jerusalén. Los Egipcios son unos de los trébus “acceptables” para los Israelitos casarse nombrados en Deuteronomía.

En el capítulo 4, uno de los 12 prefectos de Solomón, Ben-abinadab, se lista como marido de la hija de Solomón, Tapat. Hasta este punto en el narrativo, no se conoce otra mujer de Solomón menos la Egipcia, así que hay que asumir que es hija de ella. No se hubiera permitido este matrimonio si la hija no se consideraba Judía.

En el capítulo 5 se presenta el personaje del Rey Hiram de Tire. Más adelante, en el capítulo 7:14, se lo describe como hijo de una viuda del trébu de Naftali y un obrero Tiriano. Él obviamente no se consideraba Judío, ya que él era rey de un territorio que nunca ha pertenecido a los Judíos. Sin embargo, él tiene muy buenas relaciones con Solomón y le ayuda en construir el Templo. Solomón, por su parte, le regala unos bienes cerca de Tire por agradecimiento, cuales él le devuelve por no gustarselos. Así que, desde luego, él no es Judío, a pesar de su madre Judía.

Solomón disfruta de un grán reinado, pero en el capítulo 11:1-2 pierde el camino:

“El Rey Solomón amaba a muchas mujeres extranjeras además que la hija de Faró-Moabitas, Amonitas, Edomitas, Fenicias, é Hititas, mujeres de las naciones sobre que Diós había advertido a los Israelitos, “No se unirán con ellos ni ellos se unirán con Ustedes, porque ellos les persuadirán a seguir sus Dioses.” A ellas se unió y amó Solomón.”

Con eso, Diós se queda desagradado con Solomón. Después de su muerte, Israel se vuelve a dividir en dos pueblos, Judá é Israel. Le sucede su hijo Rehobom. Se nota que su madre no era Israelita, como dice en 14:21 que era Naama la Amonita. Un sirviente de Solomón del trébu de Efraím, llamado Jerobom, llega a reinar sobre el territorio de Israel, compuesto de 10 trébus de los Israelitos. Hay una profecía entonces que estas dinastías se llegarán a morir a nada dado su idolatría, dandose la espalda al Diós Israelito. Aunque se dice que un rama pequeño de David se continuará para conservar la memoria de David.

Al terminar 1 Reyes y comenzar 2 Reyes, el narrativo se convierte en un laberinto nombrando la sucesión real. Por el interés de brevedad, se resumirá. Básicamente, durante varias generaciones los reyes de Israel y Judá desagradan a Diós, en principio por la idolatría. Los reyes a veces se casan con Israelitas y a veces no, y a veces están derrocados por poderes internos y se establece otra dinastía. En general, Diós se queda menos desagradado con los reyes de Judá y ellos se casan con mujeres Israelitas más que los reyes de Israel. Se podría decir, entonces, que si Diós se queda menos enfadado con los reyes de Judá y ellos se contrataron matrimonios mixtos menos que los reyes de Israel, que están prohibidos esos matrimonios. Pues, claro que están prohibidos, pero eso no tiene nada que ver con los hijos producidos de esos uniones. La línea maternal de la Casa de David ya se cortó con Rehobom, quién sucedió a Solomón y cuya madre no era Israelita. Todas las generaciones sucesivas siguen siendo Israelitos. Si no, Diós no estaría enfadado con ellos, porque no tendrían ninguna obligación de guardar los mandamientos del Diós Israelito. Él está enfadado con ellos porque SON Israelitos. Además, recordamos aquí lo dicho en Deuteronomía 17:15, que manda a los Israelitos no ponerse bajo el mandato de reyes

extranjeros.

En 2 Reyes, capítulo 5, se hace otra referencia a una unión entre mujer Israelita é hombre no-Israelita. Comienza la historia:

“Naaman, comandante del ejército del Rey de Aram, era importante a su amo quién le tenía muy estimado, porque a través de él, Diós le había entregado la victoria a Aram. Pero el hombre, aunque fuera buen luchador, era leproso. Una vez cuando los Arameos habían salidos a hacer correrías, se llevaron una joven de la tierra de Israel y ella se convirtió en sirvienta de la mujer de Naaman. Ella le dijo a su ama, “Quisiera que el señor podría presentarse al profeta en Samaria; él podría curarle de la leprosia.” Naaman se fue a decir a su amo que había dicho la joven de la tierra de Israel. Y el Rey de Aram dijo, “Vése al Rey de Israel y mandaré una carta.”

Una sirvienta hembra en esa época tenía la obligación de tener relaciones con su señor, si él lo quería. El costumbre se ha visto entre los Israelitos igual que aquí. Por ejemplo, Abrajám tuvo varios hijos con las sirvientas. Capturar muchachas de entre tribus ajénos era normal y lo hacía los Israelitos igual que los demás. La mujer vivía bajo el mandato de su dueño ó marido. En todos casos, Naaman sí va a Israel, se cura y proclama “Ahora sé que no hay otro Diós en el mundo menos que en Israel!” Esto no se debe de tomar como conversión, sin embargo. Se vuelve a su tierra y pide al profeta quien le ha curado perdonarle por continuar orando en el templo de Rimón, que lo tiene que hacer para las apariencias.

Al concluir 2 Reyes, los Israelitos gradualmente son conquistados por los Asirios quienes se les llevan de su tierra a la de Asiria. El territorio de Israel se cae primero. Judá se mantiene por un rato, pero finalmente se cae a los Asirios y son exiliados, aunque dice en 25:12:

“Pero unos de los más pobres de la tierra fueron dejados por el jefe de los guardias, para ser agrarios.”

ISAÍAS

El libro de Isaías es una obra de poesía bella que no tiene ninguna referencia directa al tema que se estudia aquí. Sin embargo, hay un par de pasajes en el capítulo 11 cuales afirman el dominio de la línea del varón. El verso 1 dice:

“Pero un vástago crecerá del muñón de Jese,
Una ramita brotará de su linaje.”

Y el verso 10 sigue:

“En ese día,
El linaje de Jese que se haya quedado
Se convertirá en el estándar para la gente-
Las naciones les pedirán sus consejos
Y su domicilio será honrado.”

Se nota que son los descendientes de Yese, no Batsheva ni alguna otra mujer, pero la línea del varón.

El capítulo 58:14 dice:

“...Le pondré por encima de las alturas de la tierra,
Y le dejaré gozar de la herencia de su padre Jacobo.”

No dice la herencia de su madre, pero la de su padre.

JEREMÍAS É EZEQUIEL

El profeta Jeremías dice a los Israelitas cuando se encuentran exiliados en Babilonia, en el capítulo 16:2-4:

“No se casen ni tengan hijos é hijas en este lugar. Porque así dijo el Señor acerca de cualquier hijos é hijas que nazcan en este sitio y acerca de las madres que les den a luz y acerca de los padres que les engendren en esta tierra: Se morirán de manera repugnante...”

Este es importante porque reitera que esta obligación es igual para los hombres y las mujeres. El Hebreo es explícito en nombrar ambos géneros. El discurso Talmúdico sobre la línea maternal intenta concluir que se aplique distintamente a los hombres que a las mujeres, pero se ve aquí y en otros pasajes que no es el caso.

Hay algunos discursos sobre los últimos reyes de Judá que merece mencionar. En los libros de Reyes se ha discutido el enfado que tenía Dios hacia los reyes de Israel y Judá, pero que el enfado era bastante mayor hacia los reyes de Israel. Los reyes de Israel se habían casados con extranjeras con más frecuencia que los reyes de Judá y eso se podría indicar a los que tuvieran esa inclinación a interpretarlo así, como una rabia contra el matrimonio mixto. Sin embargo, el último rey de Judá se menciona en Jeremías:

“Así dijo el Señor:
Deje anotado a este hombre sin sucesión;
Porque ningún hombre de su projenia será aceptado
A sentarse en el trono de David
Y volver a reinar en Judá.”

Este último rey, Jeoiakin, tenía madre Israelita, Nehushta hija de Elnatan de Jerusalén. Así que, no era el tema de matrimonios mixtos que causaba a Dios dar la espalda a los reyes de Israel y Judá, pero su comportamiento.

Otra cita que se dará aquí se trata de Hiram, rey de Tiro, quien se presentó en el capítulo 5 del libro de Reyes 1. Tiro se menciona varias veces en Jeremías é Ezequiel como una nación completamente separada de los Israelitas y Judeanos. Estos se encuentran en los capítulos 25:22 y 27:3 de Jeremías y los capítulos 26, 27 y 28 de Ezequiel, cuáles contienen un canto para Tiro. El capítulo 28:10 dice que los Tirianos se morirán “Una muerte de los sin circuncisión.” El Rey Hiram de Tiro, como se recordará, tenía madre Israelita pero padre

Tiriano, y definitivamente NO era Israelito, ya que era rey de otra nación.

En continuación, se citará una analogía poética hecha en el capítulo 31. Dios habla a través de Su profeta sobre Su intención de devolver a los Israelitos a su tierra y gloria anterior, algún día. El verso 9 dice:

“Porque soy Yo siempre un padre para Israel,
Efraím es mi primogénito.”

Y continúa en los versos 18-20:

“Oigo la lamentación de Efraím:
Me ha castigado, y me quedo castigado
Como un ternero que se haya quebrado.
Recíbame, dejeme volver,
Porque Usted, Señor, es Dios mío.
Ahora que he vuelto, estoy lleno de remordimiento;
Ahora que me he espabilado, me pego el muslo.
Me da vergüenza y me quedo humillado,

De verdad Efraím es un hijo querido por mí,
Un niño que se balancea.
Siempre cuando me he puesto en contra a él,
Mis pensamientos se quedaban con él.
Por eso Mi corazón le añora;
Le recibiré de vuelta con amor
-declara el Señor”

Efraím tenía madre Egipcia pero, sin embargo, sirve como símbolo del pueblo Israelito.

Últimamente, hacia el fin de Ezequiel, en el capítulo 47:21-23, se dan las instrucciones a los Israelitos acerca de su esperada vuelta a Israel y Judá y como reestablecerse en la tierra:

“Esta tierra se dividirá entre los tribus de Israel. Se la
guardarán como herencia para ustedes mismos y para los extra-
ños quienes residan entre ustedes. Los tratarán como ciudadanos
Israelitos; recibirán parcelas con ustedes entre los tribus de Israel.
Darán al extraño una parcela dentro del tribu donde resida-declara
Dios”

El pronombre “usted” en Hebreo tiene forma masculina y femenina, en el singular igual que en el plural. La forma utilizada en estos versos es la masculina, singular. La regla gramática en Hebreo es que cuando se refiere a un grupo de ambos sexos, se utiliza la forma masculina siempre, aunque haya solamente una hembra. Es parecido al Español. No hay pronombre neutral. Así que, se lo puede traducir como usted, refiriendo sólo a varones ú a ambos, hembras y varones. En cualquier caso, se queda claro que los varones han recibido mandato a incluir los hijos que hayan engendrados con mujeres no Israelitas, además que las madres de esos hijos, en su tribu. Que si las Israelitas estén obligados a hacer lo mismo, se puede debatir, como el pronombre utilizado aquí puede incluir a las hembras ó no. Este derrota cualquier defensa que se podría hacer sobre que si los hombres

que tengan hijos con mujeres no Israelitas se deberían incluir entre el trébu. Punto final.

Hace falta mencionar que la palabra Hebréa utilizada aquí a describir a los extraños quienes vuelvan con los Israelitos es “b-toj” significando entre. Esta es la misma palabra que se utilizó a describir el blásfemo en Levítico quien tenía madre Israelita y padre Egipcio y a quien algunos citan como evidencia de la descendencia maternal. Si se lee el discurso de este pasaje en la página de “Torá” bajo el titular “Levítico y Numeraciones” en este sitio, se puede enterar de que esta palabra sólo se utiliza a describir a los Israelitos que no son nativos, rechazando el argumento que este blásfemo sirve como prueba de la práctica de la descendencia maternal.

Una discusión final sobre el Hebréo utilizado en estos versos para “extraño.” La palabra Hebréa utilizada es “ger” que en el Hebréo contemporáneo significa converso. Esto no es el significado en el Hebréo bíblico. La palabra significa extraño, extranjero ó viajero y se utiliza para referir a los que viven entre los Israelitos además que a los Israelitos cuando vivían en Egipto. Ellos, desde luego, no se convirtieron a la religión Egipcia en esa época, así que, se queda claro que eso no es el significado de la palabra. También se lo encuentra en los Salmos en una personificación literaria de los Israelitos. No había cosa como conversión como la entendemos hoy en día. El único rito requisito para ganar entrada en la comunidad Israelita era la circunsición para los varónes. No había conversión por mikva y las hembras no tenían que hacer nada. Si se encontraban bajo el mandato de un Israelito, entonces pertenecían a él, punto.

PROFETAS MENORES

Los Profetas Menores son una serie de escrituras cortas. Ellos son:

- Oseas
- Joel
- Amós
- Abdías
- Jonás
- Miqueas
- Nahum
- Habacuc
- Sofonías
- Ageo
- Zacarías
- Malaquías

No se encuentra nada de pertinencia substantiva sobre el tema en estas escrituras.